



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Miguel Moya.)



—Gracias á la amenidad,
este periódico ha sido,
es y será el más leído
de toda la cristiandad (1).

(1) Y si no, véase la nota con que encabezan todos los números.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La alternativa, por Eduardo Bustillo.—Mercaderes de antaño, por Ángel R. Chaves.—O corajoso fidalgo Souza... é de mais, é mais, por José Zahonero.—Á la madre de una desconocida, por Juan Pérez Zúñiga.—Drama chiquito, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas (Miguel Moya).—Fin de temporada.—Torerías (cuatro viñetas).—O corajoso fidalgo Souza... é de mais, é mais (cuatro viñetas).—Remordimientos, por Cilla.



DE TODO UN POCO

Casi todos los días encuentra uno en la calle media docena de sujetos decentemente vestidos que se paran frente á los escaparates y tropiezan á cada paso con los transeuntes.

Estos sujetos vienen á Madrid en comisión, representando á la ciudad H ó á la villa P ó al villorrio V, y han sido nombrados

por sus convecinos para que conferencien con el Gobierno sobre tal ó cual reforma que afecta á la localidad. Desde que echan pie á tierra en la estación del ferrocarril, ya no tienen momento de reposo.

El jueves de la semana pasada llegó á Madrid la comisión de Villasosa, que viene á protestar contra el alcalde porque ha disuelto la banda de música municipal y porque ha cerrado con una valla una dehesa que servía de solaz al vecindario.

La comisión trae amplios poderes de sus vecinos para hacer todo cuanto le venga en ganas y «tenérselas tias» con el Gobierno, como dice el presidente de la citada comisión, que además de persona enérgica es sastre.

Lo primero á que se dedicaron los de la comisión fué á buscar una casa de huéspedes barata y limpia y allí están todos á guisa de arenques prensados, teniendo que dormir por parejas y que lavarse en la misma jofaina. Lleva aquí cerca de diez días con sus noches correspondientes y sólo una vez han logrado penetrar en el despacho del ministro.

—Nosotros somos la comisión de Villasosa—dijo el presidente.

—Muy señora mía—contestó el personaje.

—Amigos y correligionarios del Gobierno.

—Por muchos años.

—Y venimos á protestar con *ignominia*...

En aquel momento entró en el despacho un hujier con una carta urgente.

—Con su permiso—dijo el consejero de la corona, dirigiéndose á los de la comisión.

Y se puso á leer la carta.

Ellos se arrimaron á la pared para buscar un punto de apoyo.

Terminada la lectura, el ministro, con aire solemne, habló así:

—Han de dispensar ustedes si les he interrumpido, pero se trata de un asunto grave.

—Está usted dispensado—contestó el que llevaba la voz cantante.—Pues bien, señor ministro, nuestro viaje á Madrid reconoce por causa...

El ministro, que había apoyado el dedo en el botón del timbre, hizo una seña al orador para que suspendiera su discurso, y dirigiéndose á un portero que acababa de entrar en el despacho, le dijo:

—Llame usted al Sr. Cachete, el del negociado de apremios. Inclínese el servidor y fuése por la puerta del foro.

—Decía—siguió orando el presidente de la comisión—que venimos á protestar...

En aquel momento entró Cachete, veloz como un rayo, y preguntó al ministro:

—¿Me llamaba usted?

—Sí, señor. Ponga usted un besalamano al ministro de la Guerra diciéndole que he recibido aquello y que muchas gracias.

Después, dirigiéndose al de la comisión, dijo el ministro:

—Continúe usted.

Iba á reanudar su discurso el desventurado presidente, cuando penetró en el despacho un sujeto chiquitín, embutido en una levita larga.

—¿Mi querido marqués!—exclamó el ministro precipitándose en sus brazos.

Los de Villasosa se miraron silenciosamente. El ministro cogió al marqués por un brazo y lo sentó en una butaca, diciéndole con acento de júbilo:

—Cuenta usted, cuenta usted el episodio de anoche. ¿Conque la de Faldellín se ha escapado con Rivadulla?

Entonces los de Villasosa comprendieron que el ministro y el marqués tenían que hablar de cosas graves y se dirigieron hacia la puerta.

—¿Se van ustedes?—les preguntó el ministro.—Sí; es lo mejor, porque voy á celebrar una conferencia con este caballero... ¿Mañana, eh? Mañana les espero á estas horas...

Volviéron al día siguiente los de la comisión.

—El ministro está en Consejo—les dijo el hujier.

Al otro día:

—Su excelencia está encerrado con el señor director general de los azucarillos.

Al otro:

—El señor ministro no recibe á nadie absolutamente, porque tiene una irritación muy grande y se está dando baños de asiento.

Cansados los de Villasosa de tanto ir y venir, han resuelto dirigirse al ministro por medio de una carta atenta, cuya contestación están esperando desde el jueves.

Y entre tanto, todos los días reciben telegramas de sus convecinos, que dicen poco más ó menos:

«¿Cómo va asunto? ¿Conferenciaron ministro? ¿Qué resuelve?»

Yo veo por ahí á los de la comisión tristes y silenciosos, con los sombreros de copa despeinados y las corbatas deslucidas.

—¿Cómo llevan ustedes su gestión?—suelo preguntarles.

Y me contesta el presidente:

—Por ahora, no sabemos nada.

Anteanoche pasaba yo por delante de la fuente Cibeles, y oí que me llamaban con voz desfallecida.

Sentados en las escalerillas que rodean el estanque vi á los de la comisión de Villasosa. Tenían los sombreros en la mano, como si quisieran librarse de un peso horrible.

—¿Qué hacen ustedes aquí?—hube de preguntar al presidente.

—¿Qué quiere usted que hagamos? Descansar de las fatigas que ocasiona este Madrid odioso y embustero.

—¿Han resuelto ustedes ese asunto?

—¿Resolverlo? Sí, sí; ¡ya escampa! Aún no hemos logrado conferenciar con el ministro.

Y al hablar así, el presidente dejó caer los brazos á lo largo del cuerpo, lanzó un suspiro y acabó por decir con acento de honda amargura:

—¿Sabe usted cuánto nos cuesta la casa de huéspedes? Pues cuatro pesetas á cada uno.

—Pues eso es lo único positivo que sacan las comisiones—dije yo.

Luis Taboada.

La alternativa.

En estos graciosos tiempos del triunfo de la osadía, y en los que el *fortuna juvat* trae despierta á la codicia, abundan los temerarios, la guapeza se cotiza, el arrojo se corona y los héroes se improvisan. No nos fijemos tan sólo en la juventud taurina,

cuando alternan los Revertes, Algabernos y Villitas.

Esos que, chaqueta al brazo, burlaron reses un día, buscaron luego el estoque para darse mejor vida; y si hay en taurino ruedo Gallo que los canoniza, es que, sin temor al hule, prueban que no son gallinas.

Fin de temporada.



—La verdad es que Celedonio se está portando con nosotros admirablemente. Nos mantiene, nos obsequia, entretiene á mi mujer para que se distraiga... Y si ahora nos volvemos á Madrid, él lo va á tomar á mal y ella lo va á echar mucho de menos.

Esos que, por no ser *diestros*, al siniestro se avecinan, saben, antes de que *alternen*, lo que el *alternar* obliga.

Y ellos se irán adiestrando si el peligro les avisa, y, si les pagan con oro, también les pegan palizas.

Pero tengamos en cuenta que hay otras *alternativas* que no se dan sobre el *ruedo*, sino sobre alfombra fina.

Y aunque algunos que las toman sufren bastantes *cogidas*, siempre libran el pellejo y al fin se embolsan *las libras*.

Sin garrocha dan *el salto*, y cuando hay quien los embista, siempre tienen suegro *al quite* y monos en las caídas.

Y así suben y así medran muchos *niños* de familia, que en un *acta sucia* toman tan pronto la *alternativa*.

Si eso en política pasa, en las letras no se diga, pues de atrevimiento hay mucho, pero de aprensión ni pizca.

Hay algún chico que *alterna* sin saber ortografía, y al gran Quevedo censura y á Moratín satiriza.

Y otros que toman los trastos donde preside Talía, le dan al francés *un quiebro* y ya no hay quien los resista.

Y así en todo; y á esa gárru a y osada *maletería*, ¿no ha de haber quien la eche *al cuerno* al tomar la *alternativa*?...

Eduardo Bustillo.

MERCADERES DE ANTAÑO

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

Sin abrochar los jubones, las valonas deslazadas, mal ceñidos los gregüescos y á medio subir las calzas, al oscurecer de un día de esos en que el aire abraza y en que ni el más leve soplo de la sangre el ardor calma, sentados á mujeriegas en unas silletas bajás, en los arcos que llamamos Puerta de Guadalajara, maese Gil, el broquelero, y Martín de Villagarza, el mercader de brocados, puntas, encajes y randas,

de esta manera conversan mientras pacientes aguardan que algún comprador se acerque al umbral de sus moradas:

—Malo es el tiempo que corre.
—No hay quien tope ni una blanca, que la moneda por miedo al resello se recata.
—Eso reza solamente con los ochavos.

—Y alcanza al oro que de las Indias viene tan de oculto á España, que antes de que las galeras que del holandés se salvan hagan fondo en nuestros puertos,

ya están tan mondas y rasas, que hasta el rey, que las espera como el náfrago la tabla, no encuentra ya con qué cubra ni los gastos de su casa.

—¡Historias! Si esos tesoros no dan en las reales arcas, á poder van de quien sabe hacer que corra la plata.

—Y sin embargo, á nosotros ni una pieza segoviana llega, mientras nuestras cuevas á puro género estallan.

—¡No todos dicen lo propio! Preguntad á esa endiablada caterva de advenedizos que cualquier tierra nos manda, y ellos os dirán que, en tanto que el hambre nos hace rajás, á sus malditos países á cuentas las doblas mandan. Ved si no ese florentino que vende piedras más falsas que el alma del mismo Judas, de que arranca su prosapia.

Pidiendo limosna vino aún no ha dos años á España, y hoy de cien títulos tiene las rentas hipotecadas.

Ese francés maldecido, hugonote hasta las cachas, que frontero á Platerías vende tabies y rajás, aparte de haber comprado junto á San Martín tres casas, la suya atestada tiene de telas que las pragmáticas á mí que venda me vedan y á él á altos precios encargan los mismos que nuestras lonjas toman por plaza sitiada.

En fin, que ya en estos tiempos

ser flamenco ó hereje basta para hacer pasar por joyas las baratijas más zafias.

—¿Y de eso quién tiene culpa?

—¿Quién? La necesidad humana, que por lo más malo ajeno lo propio bueno rechaza.

—¿Y qué hacerle?

—Muy sencillo.

Asegurad la ganancia poniendo á vuestros broqueles cualquier milanese marca; y yo os juro que, aunque sean más frágiles que alcarraza, aunque tripliquéis los precios no os ha de faltar demanda.

—¿Y vos?

—Mis puntas de Almagro y mis sedas valencianas con nombres de otras naciones las tengo ya bautizadas, y con eso sólo os juro que no pasa una semana sin que hasta de los retales no me quede ni una hilacha.
—¡Soberbia es, por Dios, la ideal!
—Pues hay que ponerla en planta, que rara vez van de acuerdo la conciencia y la ganancia.

Y al llegar aquí, escuchan lo que en el Salvador sonaba, llamando á las oraciones, el toque de una campana, tras rezar tres padrenuestros y darse dos santiguadas recogiendo los sitiales y estirándose las calzas, á buscar la parca cena se acogieron á sus casas maese Gil, el broquelero, y Martín de Villagarza.

Angel R. Chaves.

Torerías.



—¿Sabe usted lo que le digo, prenda? Que si usted fuera señorita torera y yo becerrito de puntas... ya sabría yo cómo tenía que entrar á la suerte.



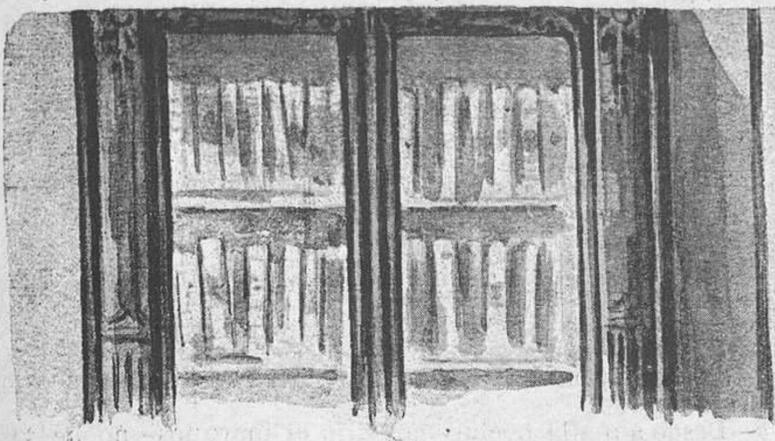
—Na, que si las niñas se dedican á matar toros, aquí tienen ustedes uno que se va á poner á coser para fuera.



—Á mí lo que me choca es que hayáis llegado á perder el respeto á las astas.
—¡Anda, Dios! Eso es lo primero que perdemos siempre las mujeres.



—Pues... como yo conservara facultades... y pitones, y una chica se cuadrara con el capote en mi cara, ¡no iban á ser revolcones!



O CORAJOSO FIDALGO SOUZA...

é de mais, é mais.

I

Entrando en el Club cierta noche, por el año de 1875, á leer los periódicos españoles, hallé á un caballero famoso, entre los más famosos de Lisboa, el fidalgo Souza Pereira Martinho Gonzalves Roteiro da Sa... ó como él decía con verdadera vivacidad meridional... Souza... *é de mais*... ¿Pues qué? ¿La gente no me conoce? ¡*Está dito!* ¡Pois nao!

Apenas me divisó hubo de llamarme.

—¿O rapaz español me face a bondade de oír perto de mim? Fuíme cerca de él, como él deseaba, y le saludé muy respetuosamente.

—Dígame—hubo de decirme.—¿cómo van as coisas de España? ¿Acaba ó no acaba a guerra?

—La guerra continúa...—respondí.

Entonces él, con mirada compasiva y aire lastimero, exclamó:

—*¡Coitada nação, desgraçado paiz!*... *Está visto que aquelo nao se arrauja* (arregla) *ate que nao intervengamos as nações estrangeiras.*

Cuidé de no omitir las gracias en nombre de la concordia nacional, por la grande ayuda que deseaba prestarnos el noble corajoso fidalgo Souza *é de mais* y me despedí.

No cabe duda; aunque los portugueses—me dije—se estimen, teniéndose, según su expresión, por los flamencos del Mediodía, son tan ardorosos, cándidos é hiperbólicos, aunque de menor ingenio, que nuestros andaluces. Según un pintor español el portugués es un hombre que piensa é imagina á veces con la exageración de un andaluz, pero habla con la blandura de un gallego.

No volví en mucho tiempo á ver al gran Souza *é de mais*... Conocí después á una dulce portuguesa. Yo era mozo, rico, lucía un título... y con mi fogosidad de joven, mis prodigalidades de enamorado y mi vanagloria aristocrática esperaba conquistar á la graciosa lisbonense.

Lisboa es una Constantinopla occidental; su Tajo, un pequeño Bósforo; sus alrededores deleitosísimos; el sol llena de ful-



gentes esplendores la ciudad, en casi todo tiempo... pero hay en la ciudad muchas calles silenciosas, muchas celosías cerradas, algo como el misterioso perfume de casas dentro de las cuales, por imaginaciones quiméricas, llega á parecer que viven como presas en harem hermosas mujeres esclavas de un celoso señor... Yo no podía saber quién era aquélla, cuyo rostro, visto en un abrir y cerrar las alas de una ventanilla, había visto.

Dirigí billetes, obsequios, hice rondas continuas... puse los medios posibles para lograr mi triunfo.

Hallábame un día en estos trabajos de cerco ó de bloqueo galante, no lejos de la casa, cuando llegó donde yo estaba el nunca lo que se debe celebrado fidalgo Souza *é de mais*.

Habré de decir que era su figura arrogante, su alma dulce como la de un niño...

—¿Qué face o senhor aquí?

Hube de confesárselo.

El, retorciéndose el bigote y sonriendo con bondad, exclamó:

—¿A rapaciga é distincta? (distinguida).

—Paréceme que sí.

—¿Nobre?...

—No sé si será de la nobleza.

—¿Elha tem diñeiro?

—Repito que no lo sé.

—Mire, meu amigo, me e muito simpatico é vou prestarle um grande serviço. Cuando um hombre ama ten que ter dois cosas em cointa: primeira, que le aceite a dama... ¿Nao e isto? A outra coisa é ser forte é valeroso contra ó seus rivaes si os tiver... Ahora bom, para ambas coisas me tem o senhor as suas ordens (me tiene usted á su disposición).

—¿Cómo? No comprendo—reliqué.

—¿Pois é tao fácil, meu bom rapaz! Para ter vitoria com a seu dama digala que voacé e muito meu amigo... Quanto os rivaes, diga o proprio... A dama ficará ilucionada com notiza é os homes nao ficarán muito *tranquilos*; acredite.

Díle las gracias por la gran merced que acababa de hacerme al dispensar tan poderosa seguridad para mi conquista y tan grande defensa contra mis enemigos, y luego sentí en mi alma el gozo que suelen causarnos las inocentes petulancias infantiles.

Souza *é de mais*... era, según nos decía, tan buen esgrimidor, que en París, en Londres, en todas las ciudades que había recorrido, habíansele presentado los maestros para suplicarle, por favor, que no luciese su destreza, pues habría de resultar en mengua de ellos... Certeza en tirar con armas de fuego... «Donde yo pongo, no la vista, sino el pensamiento, tan sólo allá queda la bala...» ¿Nadar?



—Imagínese o señor que um certo día lanceime á o Teijo (Tajo) pela manha (mañana) muito sedo (muy temprano). Estive largo tempo nadando é nadando: fiquei (quedé) dormido... é dormido proseguí nadando... Agora, cuando acordei (cuando desperté), fiquei espantado: allí na outra banda (orilla) había un incendio... ¡Lisboa arde! exclamei. Y ya me disponía á soplar forte... cuando ollé bem (miré bien) y, meu amigo, ¡qué asombro! comprendí que aquello no era Lisboa... ¿Sabéis o que era?...

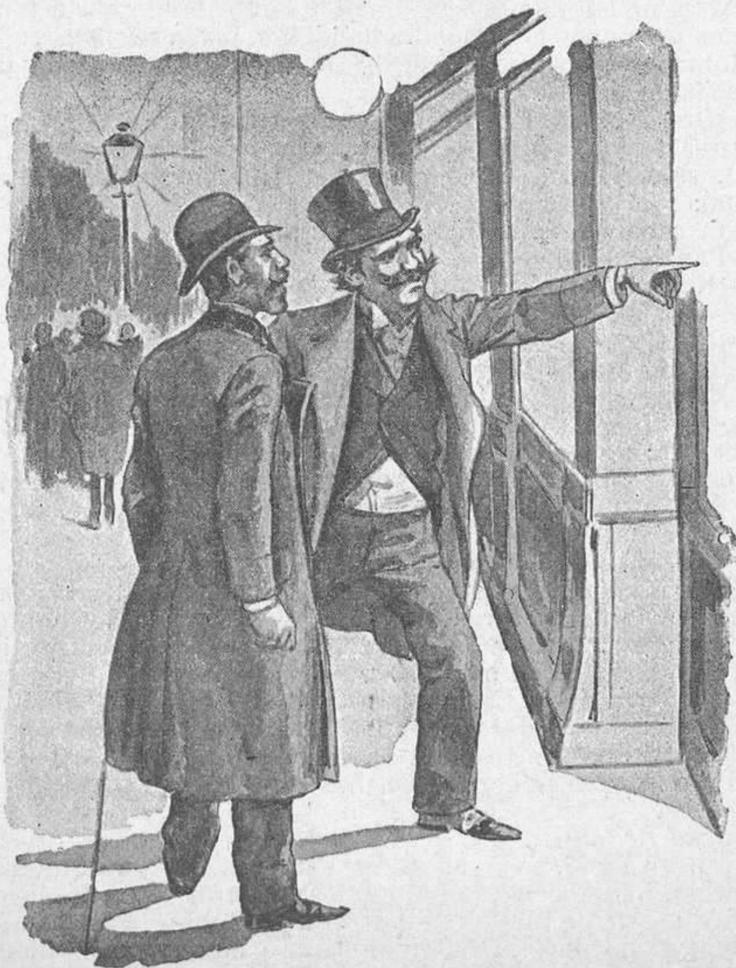


—No puedo adivinarlo.
— La ciudad de Nápoles.

Poco después, habiendo hablado yo con cierto desenfado, en verdad nada ofensivo para tan digno pueblo, y habiendo llegado la noticia á oídos de Souza é de mais... escribíome una carta en que, luego de mil consejos recomendándome la prudencia, me decía:

«Mi querido conde de Rosas... Creía que um portuguez, mais portuguez de lei ainda, vale alguma coisa... Pois com eu penso, é certo que un portuguez vale tanto que ate (hasta) depois de morto sao precisos quatro homes para sacarle da sua casa.»

Pasado algún tiempo, en que dejé de ver al fidalgo Souza é de mais... iba yo una noche por la calle en dirección á la cervecería «Do Príncipe Rial», y ante la puerta; de ésta, paseando á largos y precipitados pasos por la acera, vi un hombre. Era Souza.



—¡Amigo mfo!—le dije muy gozoso de hallarle y tendiéndole los brazos.

— Déixeme (démeme)—me replicó enfadado, y continuó su paseo deteniéndose á veces un instante á mirar por los cristales de las ventanas de la cervecería.

— ¿Qué le ocurre?—pregunté.

—Estou... zangado (enfadado).

—Mas ¿por qué?

—Porque venha (venga) pra aquí... ollé para allí. ¿Qué ve?—y me señalaba al fondo de la cervecería.—Alí-perto (cerca) de aquella mesa...

— ¡Una mujer!

— ¡E a minha!—exclamó con acento trágico Souza, y añadió:—E perto de ella, ¿quién está?

—Un hombre.

— ¡E o seu amante! Agora imagine si eu tenho razoes para estar zangado.

—Desde aquella noche—nos dijo el marqués—no he vuelto á ver á Souza é de mais...

II

Comprendimos todos que el tal Souza é de mais, como Tartarín y como nuestro Manolito Gázquez... es el legítimo hijo de un alegre, fantaseador, fanfarrón y cándido pueblo meridional.

José Zahonero.



Á LA MADRE DE UNA DESCONOCIDA

Me dió usted el gran timo, señora, pero está descubierta la trampa.

¿Conque usted me ofrecía su niña callando el defecto que tiene en la cara?

Usted ha dicho que el pelo de Carmen era un ramo de crenchas doradas; su cintura, tan chica que acaso con una pulsera podría abarcarla, sus dos ojos, luceros divinos; su pie breve y su tez nacarada; ¡pero no ha dicho usted, gran indina, que tiene la moza bigotes y barbas!

¿Usted cree que estaría bonito que yo fuese á buscar una dama y me hallase de manos á boca con un San Antón sin cochino y con faldas?

Á la joven que quiera casarse se ha de dar (y si no no se casa) el dictado de «joven imberbe», al par que el dictado de «joven honrada».

Me han contado que Carmen ha estado rebuscando en Turquía y en Francia los más célebres depilatorios que se han inventado hasta aquí. Pero nada: ni el mejor acabó con los pelos que de Carmen sombrean la cara, ni tampoco han logrado servirle remedios caseros de gran eficacia.

¡Y cuidado que Carmen ha hecho centenares de cosas extrañas para ver si podía zafarse de usar á diario jabón y navajas!

¡Si ha llegado á encharcarse su rostro con aceite de alubias moradas y se ha dado serrín y guirlache después de frotarse con una petaca!

El retrato que me hizo usted de ella me infundió comezón de admirarla, y de gusto chupéme los dedos diciéndome á solas: «¡Carape, qué ganga!»

Pero visto lo visto, señora, guárdese la barbuda muchacha, porque debe de ser muy molesto tener una esposa con toda la barba.

Yo no niego, señora, que Carmen me deleite recién afeitada; mas pensar que un barbero la soba ¡me pone de punta los pelos del alma!

Juan Pérez Zúñiga.



Drama chiquito.

I

Blas era de la murga.
Cuentan las crónicas
que pasaba los días
sopla que sopla

en un trombón enorme
de media arroba
que causaba el espanto
de la parroquia.
Cumpleaños, bautizos,
bailes y bodas

pertrababan sus tristes
y ásperas notas...
pero todas las noches
ó casi todas
se le evaba un puñado
de perras gordas,
á veces suficiente
para la compra,
qu: importaba ¡está claro!
muy poca cosa.

II

Bueno, pues una noche
fría y lluviosa
Blas llegó á su guardilla
como una sopa,
después de haber pasado
cuatro ó seis horas
acompañando schotis,
valeses y polkas,
y junto á su retrato
sobre una cómoda
que heredó de su padre
deshecha y rota,
tropezó con la carta
de que doy copia
para mayor vergüenza
de la traidora:
«Blas: Me marchó y te dejó;
no soy tan tonta
que prefiera contigo
pan y cebolla
á la vida de reinas
que llevan otras,
que no son, de seguro,

tan buenas mozas.
Perdóname, si quieres.
Bernarda.—NOTA:
Lleva la chica al torno,
si es que te estorba.»

Blas sintió en el instante
la rabia sorda
que da el conocimiento
de la deshonra,
y lloró... como siempre
los hombres lloran
cuando las ilusiones
se les desploman.
Despacio y de puntillas
entró en la alcoba;
dió á la niña un ardiente
beso en la boca
y murmuró:—Esa madre
que te abandona,
para no hacerte mala
te deja sola...
Nunca llores por ella
como yo ahora,
que á mí me da el infierno
y á ti... ¡la glorial

III

Y siguió por las calles
sopla que sopla
en santos y bautizos,
bailes y bodas,
por ganar un puñado
de perras gordas
y llevarle á su chica
pan y cebolla...

Sinesio Delgado.

REMORDIMIENTOS



—Pues señor, la verdad es que después de tanta vigilancia y de tantas precauciones, nos hemos quedado sin saber quién hacía los ruidos.



Durante la temporada de verano,
de Junio á Septiembre, se han estrena-
do las siguientes obras dramáticas en los teatros de Madrid:

	En un acto.	Éxitos.	Fracasos.	TOTAL
Apolo.....	1	1	»	1
Moderno.....	3	2	1	3
Príncipe Alfonso.....	7	2	5	7
	11	5	6	11

Como se ve, no se puede pedir menos, ni habrá un guapo que se atreva á decir que hemos aprovechado los meses del ardiente estío.

Han estrenado obras los autores siguientes:

Escritores: Sres. Blanco, Del Rey, Prieto, Ruesga, Jackson, Navarro (C.), López Marín, Uriarte, Merino, Labra, Ayuso, Perrín, Palacios, Monasterio, Curros, Gullón y Cuevas.

Músicos: Sres. Santa María, Jiménez, Reparaz, Nieto, Vidal y Llimona, Rubio, Caballero, Hermoso, Brull, Estellés, Chalóns, Álvarez y Cotó.

Total: Diez y siete autores dramáticos y trece maestros compositores.

Te han dicho algunos poetas
que tienes los labios frescos.
¡No hubiesen dicho tal cosa
si te hubieran dado un beso!

A. CASAÑAL SHAKERY.

No, no tiene importancia de ningún género lo ocurrido en Melilla.
O, por lo menos, en eso vamos á quedar de un momento á otro.
Que los moros traspasen los límites, se acerquen á un centinela, le quiten el fusil y le den un par de coscorrones de paso, ¿qué trascendencia va á tener?
¿Es que cada centinela representa á España? ¡Ca, hombre! Eso era antes.

Leo sin la menor muestra de asombro:
«La noticia de la absolución de los filibusteros por el Jurado ha sido recibida con general entusiasmo.»
Lo cual es como decir al enérgico Gobierno que nos rige:
—¡Andal entrega ahora otros treinta milloncejos para que nos pongamos de tu parte.

Ya sabrán ustedes el cuento de la vieja que, oyendo el sermón de Pasión, cuando el orador pintaba con vivos colores la prisión de Jesús en el huerto, exclamó sin poder contenerse:
—¡Pobre señor! y ¿por qué fué allí, donde sabe que le prenden todos los años?

Pues algo de eso ocurre con nuestro material de telégrafos y ferrocarriles. En cuanto caen cuatro gotas quedamos incomunicados con el resto de la humanidad, se suspende la circulación de trenes y se inutilizan los hilos. No parece sino que los postes y los terraplenes están hechos de mantequilla.

Y lo lastimoso es que podemos decir como la vieja del cuento:
—¿Por qué les choca á ustedes eso de las inundaciones, si todos los años se interrumpen las líneas en los mismos puntos?

Con motivo de la pérdida del crucero Sánchez Barcáiztegui, casi todos los periódicos han encabezado la sección en que daban noticias de la catástrofe con el epígrafe de LUTO NACIONAL, en letras muy gordas.

Luto nacional... ¿por qué?
¿Porque se pierda un barco? ¿Porque se pierdan diez? ¡Pues si hemos quedado en que éste es el país del no importa!

Y no sólo hemos quedado en eso, sino que lo estamos demostrando ahora bizarramente. Aquí no había buques, ni dinero, ni soldados, ni armas, ni administración. Y de pronto, sin preparativos de grandes maniobras, sin empréstitos, sin voces y sin algaradas, como la cosa más natural del mundo, se mandan á Cuba, perfectamente equipados y en barcos nacionales, ochenta mil hombres.

Cosa que hubiera representado un gran esfuerzo para la nación más rica, más floreciente y mejor preparada.

Conque... no hay para qué achicar los ánimos.
Claro es que se sienten y deploran las pérdidas de los infelices que mueren sin gloria; pero que el mar se trague un buque no es bastante causa para que la bandera se ponga á media asta.

Ni que se trague otra armada invencible tampoco.
Porque improvisamos otra en veinte minutos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Percebes.—Dice usted:

«Al terminarse la guerra
que de particular nada tiene
que termine pronto y bien,
se recomienda cautela
por si hay alguno que sueñe
como Mora, *el yankés.*»

Lo cual es verdad, pero ¡ay! no es verso.

Pintor Pantoja.—Lo único regularmente hecho es el primer cantar, y para eso es lúgubre como una urna cineraria.

Sor Tija.—No están mal hechas, pero tienen el inconveniente de la vulgaridad.

A. C. Na.—Es muy viejo, como que se atribuye á Inza, y además no está bien contado.

Sr. D. R. G.—Pues... tampoco encuentro nada que no pase de inocente.
Versificación forzada
sin novedad, sin saliente...

Sr. D. R. H.—Algo de eso les pasa también á los cantares, salvo lo de versificación forzada. Mande lo que quiera; ¿á qué está uno?

Chupacharcos.—No tiene nada de particular enfadarse con una mujer, pero... no se debe decirle esas cosas. Porque algunas son de mal gusto.

Sr. D. P. M.—Han hecho mal esos semanarios festivos que, por ojeriza, no han querido admitir sus composiciones. Porque, por lo menos, la que le copia usted á Campoamor podían haberla publicado.

Uno más.—La idea no es mala, pero el desarrollo resulta un poquito cursi.

Un bachiller de Campos.—Siento que no haya ninguna aprovechable.

Sr. D. E. B. P.—La mayor parte de los versos adolece... de medida arbitraria. Es decir, que no tienen las sílabas que prescribe la ley.

Consejero.—Visto bueno y... á otra cosa.

Sr. D. M. C.—Como usted comprende, ese género no es de la índole del periódico. Más bien corresponde á un libro que se situle, pongo por ejemplo, «Ayes del alma».

Parejo.—Leída la declaración con el necesario detenimiento, debo decir que no me gustó. Lo cual no es obstáculo para que á ella le guste. ¡Las mujeres son el mismísimo demontre!

Sr. D. F. J. P.—Muy vulgar el asunto. Se usó demasiado allá, en los comienzos de la poesía festiva.

Melucillo.—Mire usted, eso de «con afán prolijo» es uno de los ripios llamados clásicos. De ahí á «que el pecho me taladre» no hay más que un paso.

Un poeta consumado.—Que empieza de la manera siguiente:

«Á ELLA

En los ratitos de ocio
cuando no tengo que hacer
y al acabar de comer
este soneto te escribo.»

Y después de comer no debe escribirse nada, porque se perturba la digestión y se perturban los sonetos.

Patrik.—*Portal y Juan, hijo y amigo, mujer y Jaén* no son consonantes... ¡ni en la manigua!

Sr. D. M. B. de V. C.—He recibido tres verdaderamente deliciosas... por el asunto. Describe usted las escabrosidades con una ingenuidad encantadora. Pero debo advertirle que el verso

«el domingo á las cuatro de la tarde»

es endecasílabo. Y usted ha creído que tenía ocho sílabas nada más. ¡Creencia errónea!

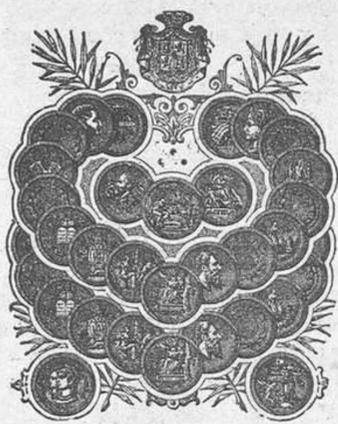
Pepito.—Es una imitación de López Silva, y esas cosas, como no tengan mucha novedad y muchísima gracia... corren peligro de caer en el abismo de las vulgaridades.

Chupatintas.—Es difícil subsanar todas las faltas, por la sencilla razón de que cada verso tiene una. Cuente usted las sílabas y verá que casi ninguno tiene once, como fuera de desear.

Sr. D. L. S.—«Aparece el firmamento
cubierto de negro capuz
apenas si un rayo de luz
entra en mi humilde aposento.»

Cosa que da mucha tristeza, sobre todo cuando á consecuencia de la oscuridad le salen á uno los versos largos.

Ramirio.—También eso es triste. ¡Rediez! ¡se encoge el ánimo!



COGNACS

PURÓS DE VINO GARANTIZADOS
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1887

GRAN DESTILERÍA A VAPOR SISTEMA CHARENTAIS

7 Grandes Medallas de Oro; 35 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA—MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambay, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º